

Comunicación y educación ciudadana

PARA ACCEDER A LA SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO, ES DE NECESIDAD LOGRAR LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA

Cuatro expertos debaten el tema genérico **Comunicación y educación ciudadana**.

Contestan a las preguntas: ¿Educan los medios para la participación?, ¿en qué medida? ¿Qué pueden hacer los medios para educar en la responsabilidad ciudadana? Las posibilidades educativas de las redes sociales. ¿Qué hace, o debiera hacer, el sistema educativo para lograr la participación ciudadana? ¿Qué cauces tiene el ciudadano para participar como comunicador, tanto en los medios de comunicación de masas como en las redes sociales?

Los expertos son Carmen Marta Lazo, de la Universidad de Zaragoza, España, León Maturana, de la Universidad de Morón, Argentina, Nuria Rajadell Puiggròs, de la Universidad de Barcelona, España, y Juan Francisco Martínez Cerdá, de la Universidad Autónoma de Barcelona, España. Coordina el debate, Enrique Martínez-Salanova, director de Aularia

1. ¿Educan los medios para la participación?, ¿en qué medida?



Carmen Marta Lazo

Los medios son como «el tambor de la tribu», como diría McLuhan. Efectivamente, educan para la participación, mediante la generación de temas de interés común que ponen en sintonía a espectadores, oyentes o navegantes para enlazar sus posibles conversaciones en el tiempo de ocio. No obstante, no hay que generalizar, dado que no todos los medios disponen de los mismos mecanismos generadores de *inputs* para que la gente participe. En este sentido, tendríamos que diferenciar entre la participación entre el sujeto y el medio y la participación entre los sujetos, atendiendo a lo que los medios les proponen. Los medios tradicionales (de masas) son un ejemplo de esta segunda fórmula, dado

**“ Carmen Marta Lazo
Los diversos tipos y niveles de participación están presentes en las redes sociales**

que en gran medida los consumos de productos vistos o escuchados de forma masiva, tales como retransmisiones deportivas o series de franja *prime time*, van a despertar o sugerir buena parte de las conversaciones de la *agenda setting* del día siguiente en el «ágora ciudadana». Por lo que se refiere a la interacción entre sujeto y medio, un ejemplo sería un videojuego de uso personal, en el que el usuario es un jugador único frente a la pantalla. También existe la posibilidad de la relación entre varios sujetos y medio, como es el caso de los videojuegos colectivos, que prolongan las opciones de participación. Existen diferentes niveles de interacción según las posibilidades que permite el diseño de los distintos programas y aplicaciones. En unos casos, se reducen a la elección de diferentes descargas de herramientas y en otras se permite un diseño mucho más abierto y avanzado.

Los diversos tipos y niveles de participación están presentes en las redes sociales, que posibilitan ambas alianzas de interacción mediatizada por la propia plataforma. Educar sí que educan, porque se establecen interrelaciones donde se van aprendiendo las coordenadas del ágora ciudadana. Otra cuestión, es que eduquen en sentido correcto, en parámetros éticos o de corresponsabilidad entre todos los navegantes o creadores de contenidos.



Juan Francisco Martínez Cerdá.

En lo relativo a la participación ciudadana, opino que los medios de comunicación educan de un modo latente y subliminal, por decirlo de algún modo. Por ejemplo, hablan iniciativas de ciudadanía activa, como el Movimiento 15M que, aunque no se exponga de un modo muy tangible, en última instancia son ejemplos de participación ciudadana. También muestran resultados de las elecciones generales, autonómicas o municipales,



Carmen Marta Lazo

Profesora Titular de Comunicación Audiovisual y Publicidad de la Universidad de Zaragoza

Doctora en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid, Máster en Televisión Educativa por la UCM, Máster en Radio de servicio público por RNE y la UCM. Sus líneas de investigación se centran en las interacciones de niños y jóvenes con las pantallas; análisis de la audiencia de medios; estudio de las mediaciones; competencias digitales en la ciudadanía y, en especial, en el sector universitario.

o de elecciones a nivel europeo o de otros países, que es una de las maneras de realizar participación ciudadana, mediante ese instrumento político que es la democracia.

Todas estas experiencias tienen relación con la participación ciudadana, y los medios de comunicación las muestran y difunden, aunque casi siempre desde un punto de vista de eventos notorios a nivel social, y en muy pocas ocasiones bajo el punto de vista de ser considerados como muestras de participación ciudadana, como factores relacionados con la participación ciudadana, y como ejemplos útiles para educar sobre dicha participación.

La medida en la que educan creo que tiene que ver con el potencial impacto que dicha comunicación o promoción tiene sobre la sociedad: si un movimiento participativo tiene un gran impacto social, se habla de ello temporalmente en los medios; pero si no lo tiene, no se habla o pasa desapercibido.

Por ejemplo, existen numerosas asociaciones que promueven la participación ciudadana (eventos, fiestas, ayuda a damnificados, actividades artísticas, empresariales, de ayuda al prójimo, etc.), y que hacen una labor constante, continua y muy necesaria, pero que no aparecen generalmente en los medios de comunicación, salvo puntualmente.

Respecto al ámbito de participación del conjunto de la sociedad con los propios medios de comunicación, considero que durante los últimos años se ha avanzado muchísimo gracias a la utilización de las redes sociales por parte de los medios: la comunicación bidireccional emisor-receptor-emisor ha sido -por fin- establecido y de un modo casi simultáneo, aunque siempre que determinados factores -brecha digital, nivel educativo y aspectos culturales, entre otros- hayan sido superados desde el punto de vista de los ciudadanos. La cuestión, ahora, es conocer qué parámetros y reglas son tenidos en cuenta por los medios para permitir y considerar dichas posibilidades comunicativas bidireccionales y sincronas.



Nuria Rajadell Puiggròs

Considero que los medios, aunque quieran demostrar que sí educan para la participación, en realidad están muy manipulados por algunos y muy concretos.

Las posibilidades que tenemos para incidir en los medios (a nivel de televisión, prensa,...) son muy -demasiado- superficiales todavía. Existe un colectivo muy concreto que controla el acceso a cualquier medio,

que con la excusa de conceptos como «calidad» o «excelencia» frena cualquier intromisión que no sea de su agrado o de su trayectoria.



León Alberto Maturana

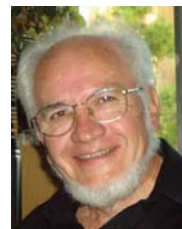
Para discutir los temas es preciso, ante todo, definir bien los términos. Tomo el concepto de medios en su significación ampliada que abarca no solamente los medios tradicionales organizados institucionalmente en el Sistema de Comunicación Social: televisión, radio, medios gráficos, sino también todos los que posibilitan las computadoras, celulares y otros dispositivos electrónicos conectados a Internet. En esta respuesta tomo «medios» como institución social (MCS) cuyos fines son la información, el entretenimiento y la publicidad/propaganda. En cuanto al concepto de «educación», tomo como referente fundamental la obra de John Dewey *Democracia y Educación*, Buenos Aires, Losada, 1963, y las de Paulo Freire.

Al tratar de responder a esta pregunta se precipitan a mi memoria una infinidad de programas y productos de gran diversidad que me imposibilitan de raíz dar una respuesta general. Y no encuentro mejor método para empezar a pensar el tema que situarme en el fenómeno comunicacional mediático como un proceso cultural complejo que se muestra de manera

diferente según se lo mire desde la perspectiva del medio -es decir, de la producción semiótica-, de los productos (de información, entretenimiento y de publicidad/propaganda), o del usuario consumidor o «receptor». Según nos

situemos en uno u otro aspecto del proceso comunicacional nuestra respuesta a la pregunta tendrá características completamente diferentes aunque, sin dudas, todas aportarán elementos para la comprensión de lo que implica la comunicación mediática para la educación de las personas y, *a fortiori*, para la sociedad.

Visto desde la recepción, el tema de la educación para la participación nos remite al núcleo por excelencia de la problemática que estamos pensando: las niñas, niños y adolescentes. Creo que el problema se halla en la *lectura* que hacen los niños de los medios y el uso que le dan tanto para el desarrollo de sus capacidades cognitivas y emocionales, cuanto para sus propias competencias comunicativas.



León Alberto Maturana

Director del Instituto de Tecnologías de la Información y de la Comunicación para la Cultura de Paz. Universidad de Morón, Argentina.

Doctor en Ciencias de la Comunicación por la Universidad del Salvador, Argentina. Director de la Revista Damero. TICs en la Educación, la Ciencia y la Cultura de la FICTE-UM. Ha publicado como autor y coautor libros y trabajos en revistas especializadas nacionales y extranjeras sobre el tema de la alfabetización necesaria para la sociedad de la Información.

2. Qué pueden hacer los medios para educar en la responsabilidad ciudadana



Carmen Marta Lazo.

Los medios pueden mediar en los usos e interacciones que lleven a cabo los sujetos con los mensajes que intercambian. Por ejemplo, a través de la creación de campañas de promoción de buenas prácticas en el sentido de la responsabilidad compartida entre todos, evitando ejercicios poco correctos. Por otro lado, abogando por una oferta de servicio público, de calidad y tratando de experimentar en nuevos formatos que estimulen la creatividad. En definitiva, potenciando la mirada crítica de los ciudadanos para que en sus creaciones en las pantallas se replanteen un uso sano y responsable en su interacción y coaprendizaje en el desarrollo de mensajes en Red.



Juan Francisco Martínez Cerdá.

Creo que hay que definir muy bien qué se entiende por responsabilidad ciudadana: derechos y deberes de los ciudadanos, buen comportamiento con los vecinos, compañerismo en las empresas, etc.

En nuestra sociedad actual se dan constantemente casos de, por ejemplo, políticos implicados en casos de corrupción, que aparecen en una categoría -la clase «política» -que aparentemente está separada y lejana de la categoría «ciudadana», y de su correspondiente responsabilidad «ciudadana». De alguna manera, se perciben diferentes clases de «responsabilidades»: ciudadanas, políticas, sociales, etc. Desde mi punto de vista, estas divergencias tienen que eliminarse.

Hablar de responsabilidad ciudadana significa hablar de todo este conjunto de responsabilidades (política, empresarial, social, etc.). Y pese a que todas estas

acepciones están englobadas bajo la idea de «ciudadanía», creo que no siempre están asociadas conjuntamente en el imaginario colectivo, de modo que parece que todo el peso de un comportamiento «responsable» cae y depende solamente de los ciudadanos.

En este sentido, los medios de comunicación tienen que modificar estos modelos mentales, educando en cuanto al hecho de situar al «ciudadano» como sujeto inicial sobre el cual después construir el sujeto «político», «empresarial», «social», etc.

En última instancia, de este modo conseguiremos que cualquier mejora, a nivel de actuación ciudadana «responsable», pueda actuar como palanca para mejorar el conjunto de la sociedad.



Nuria Rajadell Puiggròs.

Los medios deberían estar más abiertos a las propuestas de la ciudadanía en general, y para ello resulta indispensable el trabajo en equipo real. Si se contempla la faceta educativa, debería un pedagogo formar parte del equipo y avanzar más allá que las propuestas meramente periodísticas o económicas; debería tener la posibilidad de opinar y de ser escuchado.



León Alberto Maturana

Lo que los medios pueden o no hacer para educar en la responsabilidad ciudadana depende de los medios pero también, y en mayor medida, de los usos que pueda dárseles, tanto por parte de los usuarios,

consumidores o receptores cuanto por parte del propio Estado, las ONGs y las empresas comerciales. Las políticas de Estado que estructuran y dan sentido a este uso se basan -en nuestras sociedades democráticas- en la comprensión

del papel clave de la educación y la comunicación mediática y el uso de las TIC en la sociedad de la información. Es importante distinguir claramente ambos usos -lectura, producción mediática-, pues sin lu-

“ Nuria Rajadell Puiggròs Los medios de comunicación deberían estar más abiertos a las propuestas de la ciudadanía ”



Nuria Rajadell Puiggròs

Profesora Titular de Universidad. Departamento de Didáctica y Organización Educativa. Facultad de Pedagogía. Universidad de Barcelona. Coordinadora del grupo de innovación, investigación y asesoramiento didáctico GIAD.

Doctora en Pedagogía por la Universidad de Barcelona (1990). Ha desarrollado su faceta profesional en el ámbito de la didáctica, básicamente en estrategias y recursos didácticos; desde la triple faceta de gestión, docencia e investigación.



Juan Francisco Martínez Cerdá

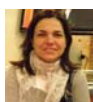
Investigador en la Facultat de Ciències de la Comunicació, Universitat Autònoma de Barcelona (UAB)

Doctorando en Sociedad de la Información y el Conocimiento. Licenciado en Matemáticas, Máster en Formación del Profesorado de Educación Secundaria Obligatoria y Bachillerato, y Máster en Dirección de Tecnologías de la Información y la Comunicación. Trabajó como Jefe de Estudios del Observatorio de la Sociedad de la Información de Catalunya, y anteriormente como consultor senior en materia de Sociedad de la Información y TIC en diversas empresas multinacionales (Altran, EDS y ADP).

gar a dudas es allí, en el espacio de convergencia de los individuos y de los prestadores de los servicios de información y comunicación, donde se manifiesta, con mayor evidencia, la tensión dialéctica entre conocimiento, construcción de mundo y manipulación de las mentes con fines políticos, económicos e ideológicos. Lo que mayor perplejidad me produce en la reflexión sobre las preguntas de este debate es la necesidad de distinguir a cada paso ambas posibilidades de uso.

En cuanto al uso que pueden darle los niños es un problema largamente debatido en foros internacionales. Mi posición a este respecto se organiza alrededor de opciones constructivistas que me están sirviendo de base para experimentar formas diversas de alfabetización mediática en el contexto del sistema educativo público con el objeto de facilitar el desarrollo de habilidades de pensamiento, análisis crítico y creación que den otras bases a la comunicación en el interior de las experiencias escolares desde el nivel inicial. En todo esto veo, además, la posibilidad de complementación entre los medios y la educación formal. Pero esta posibilidad está fuertemente condicionada por el funcionamiento efectivo de la Televisión Educativa Universitaria y las otras prestadoras privadas sin fines de lucro, lo que representará una alternativa clave a la televisión comercial cuyos criterios de programación se hallan atados a la publicidad y se basan exclusivamente en el rating.

3. Las posibilidades educativas de las redes sociales



Carmen Marta Lazo.

Las redes sociales disponen de muchas opciones en la macrodimensión educativa. Por un lado, como recurso de aprendizaje, mediante el seguimiento de pla-

“ León Maturana Veo la posibilidad de complementación entre los medios y la educación formal

taformas horizontales de trabajo compartido o espacios de creación múltiple, interesantes en el plano de la educación formal o no formal. Como objeto de estudio, es un universo muy interesante para conocer los flujos que se producen en la comunicación, así como los agentes interconectados, el tipo de mensajes y también los posibles ruidos mediáticos

existentes, tales como informaciones falaces o poco contrastadas o la mera contaminación informativa. Como medio generador de creaciones, en sentido EMI-REC o «perceptores participantes», como yo denomino a los actores que intercambian mensajes de manera indistinta, percibiendo y creando como actantes activos del proceso comunicativo. Las redes sociales tienen gran potencial como válvula que estimula la socialización de la información, de forma globalizadora y compartida, hasta llegar a la movilización social ante determinadas cuestiones y al empoderamiento individual, donde cada uno de los agentes o seres sociales tengan el pleno control de sus acciones y creaciones.



Juan Francisco Martínez Cerdá.

Las redes sociales, al igual que el conjunto de Internet, surgieron como evolución de tecnologías y usos anteriores, y con un propósito muy claro, pero opino que están siendo transformadas en un elemento más del capitalismo: si Internet, en sus orígenes, permitía conectar a élites del entorno universitario para el intercambio de información científica -aunque hay que decir que muy relacionada con el entorno militar-, ahora es ya un amplio campo de actuación para el marketing y el consumo, entre otras cosas.

Del mismo modo, si el origen de las redes sociales era poder comunicarse y compartir comentarios y fotos con amigos o conocidos de una manera rápida y eficiente, en nuestros días también se están trans-

formando en instrumentos para el marketing y la acción comercial: basta ver la ingente cantidad de empresas y productos que quieren tener presencia en las redes sociales, y el valor de las empresas privadas que gestionan las redes sociales, calculado sobre la base del valor de mercado de los datos de los usuarios registrados que tienen en ellas.

Bajo este punto de vista, creo que las redes sociales pueden ser útiles a nivel educativo, siempre que no sean gestionadas bajo estos parámetros de mercado de clientes a los que vender productos. Opino que existen numerosos contenidos educativos que pueden ser difundidos mediante las redes sociales, y que a través de ellas se puede localizar rápidamente a numerosos expertos en diversos temas, que potencialmente podamos necesitar en cierto momento: éstos son los valores que, mediante otras tecnologías, son tan difíciles de poner sobre un mismo contexto, y que el entorno educativo tiene que saber aprovechar mediante la efectiva utilización de las redes sociales.

El entorno educativo no puede dar la espalda a cualquier aspecto de la sociedad, y las TIC son un elemento de dicha sociedad que, en nuestros días, tiene a las redes sociales como elemento más novedoso y llamativo.

Por ello mismo, y aprendiendo de las experiencias anteriores en las que las TIC se han intentado utilizar a nivel educativo, cualquier iniciativa orientada a aprovechar las redes sociales para la educación tiene que ser desarrollada de un modo sistémico: conjugando dicha aplicación con el resto de elementos e instrumentos del sistema educativo actualmente existentes, no pensando que son la panacea para resolver el problema del uso eficiente de las TIC a nivel educativo -ni tan siquiera para mejorar sensiblemente el sistema educativo y la enseñanza en su conjunto-, y limitando su uso a aquellas experiencias educativas en las que todos los sujetos participantes puedan utilizarlas, porque tengan habilidades para ello.



Nuria Rajadell Puiggròs.

Las redes sociales han supuesto un antes y un después en la globalización comunicativa. Las posibilidades de comunicación y de apertura –por cierto dos grandes principios de la Didáctica- encajan como anillo en el dedo en las redes sociales, aunque como siempre, depende de la formación e intereses del emisor y la formación y aspiraciones del receptor. El espacio y el tiempo han dejado de existir gracias a las redes sociales, pero no podemos olvidar la importancia de tener una sólida base formativa y de disponer de un apartado para la digestión de los conocimientos.



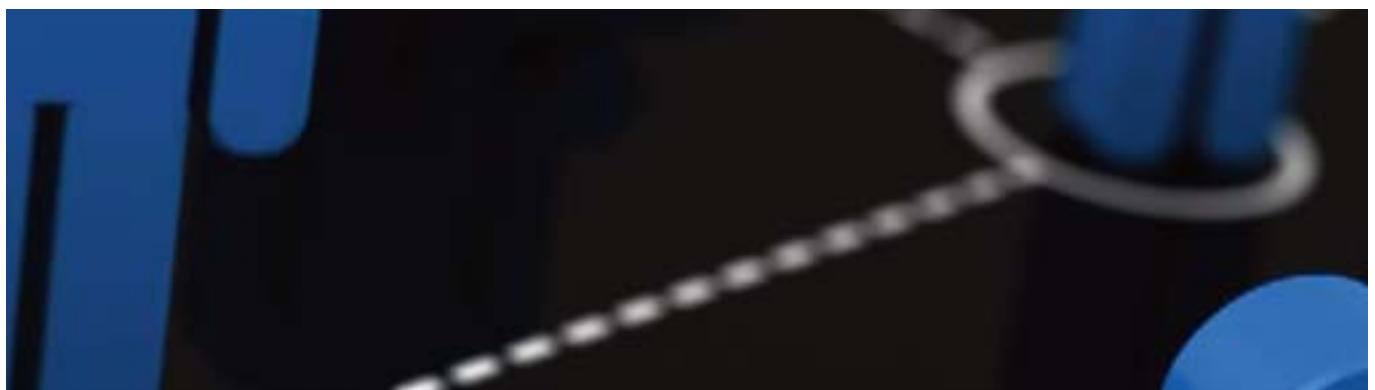
León Alberto Maturana

La idea que me servirá de hilo conductor para pensar el tema con ustedes es esta. La comunicación, tal como nos lo recuerdan Dewey y Freire, es en sí misma educación. Participar en el devenir de la construcción social de la realidad es, básicamente, comunicarse, acceder en la relación

viva con otros a una comprensión amplia que permita reflexionar sobre la experiencia social, pensarla críticamente, dialogar sobre los problemas y las respuestas posibles, discutir, disentir, ponerse de acuerdo y finalmente actuar de acuerdo con propósitos cuyos efectos serán evaluados conforme a normas y principios universales. La característica central del mundo en que vivimos es, lo sabemos bien, la accesibilidad masiva a información digitalizada y a formas cada vez más flexibles y eficaces de interacción virtual mediante textos, imágenes, sonidos. El uso de Internet ha incrementado también de manera portentosa las posibilidades de usar nuestra inteligencia y de estructurarla en formas cada vez más eficaces y complejas.

Dado que no tengo experiencia personal en el uso

**“ Carmen Marta Lazo
Las redes sociales tienen gran potencial como válvula que estimula la socialización de la información**



de redes para la educación, para pensar el tema de cómo la reticulación de las relaciones intersubjetivas en Facebook o Twitter y otras redes sociales concurren de manera específica a la educación para la participación voy a partir del número N° 3-2011 de El Correo de la UNESCO, Cómo los jóvenes cambian el mundo, julio-septiembre de 2011, (edición en PDF) que apareció con motivo de la inauguración del Año Internacional de la Juventud de las Naciones Unidas –agosto de 2010 a agosto de 2011- y de la celebración del Día Internacional de la Juventud -12 de agosto.

Todos los casos presentados por la revista con respecto al uso de las redes sociales (entre otros las revueltas pacíficas de Túnez y Egipto) nos aportan un material muy significativo para empezar a reflexionar sobre sus posibilidades educativas, ya que dan información vívida sobre hechos dramáticos y toma de conciencia social sobre cómo usar las TIC para que las personas participen, piensen y en última instancia actúen en la transformación de la sociedad.

Tomo ahora la pregunta: ¿son educadoras las redes? ¿Pueden utilizarse para educar? Sí, si evaluamos las herramientas informáticas como lo que efectivamente son, vías de acceso inmediato a información esencial para pensar y tomar decisiones. No, si tomamos a las redes como espacios de comunicación en sí mismos.

Usando como base el material aportado por la publicación, puede verse claramente que los dispositivos de comunicación virtual o redes sociales (Web 2.0) constituyen una vía indispensable para difundir información. Las redes sociales son eficaces diseminadoras de ideas y rápidos mecanismos de consenso. Pero tienden, paradójicamente, a eliminar la interacción. Para que las redes sociales puedan rendir frutos en orden a la educación entendida como proceso de interacción viva entre las personas, debe establecerse alguna forma de coordinación. Así, por ejem-

**“ Juan Fco. Martínez Cerdá
las redes sociales
serán útiles en educación si
no son gestionadas bajo
parámetros de mercado**

plo, la organización creada por los jóvenes checos *¡Tomemos parte!* usa de manera dinámica y muy creativa Internet y las redes sociales para establecer temas de discusión y de reflexión a nivel nacional, recoger argumentaciones, organizarlas y devolverlas para que sirvan de base para discutir las en foros públicos abiertos en todo el país. En definitiva, el trabajo de relacionamiento posibilitado por los dispositivos informáticos conectados a Internet quedaría trunco si no se hubiesen previsto instancias de interacción real entre las personas. (Cfr. Ponnard, Mathieu, «La juventud checa se hace escuchar», pp.16-17).

4. Qué hace o debiera hacer el sistema educativo en la participación ciudadana?



Carmen Marta Lazo

El sistema educativo debería difuminar las paredes del aula y abrirlas al global de la Red, estimulando la integración en el currículo académico de este laboratorio social. Por un lado, con el fin de potenciar las posibilidades que nos plantea como medio de interacción con otros espacios de creación de conocimiento, mediante el enriquecimiento que supone el aprendizaje colaborativo. Y, por otro, analizando, aprendiendo y siendo conscientes de los riesgos que entraña, en contrapartida, y los mecanismos para defenderse de ello, tales como los protocolos o códigos para mantener la privacidad. Hay que defender el concepto de desarrollo comunitario, en el que todos los agentes del proceso educativo (escuela, familias, instituciones, medios y el fundamental, el propio alumno) cooperen conjuntamente hacia una cultura de la participación, donde la Red es una plataforma incomparable.





Juan Francisco Martínez Cerdá.

Creo que existen dos ámbitos de acción: por un lado, sistema educativo como instrumento para la educación en materia de participación ciudadana, al igual que es un elemento para la enseñanza de otras materias de las ciencias sociales; y por otro lado, sistema educativo como sujeto activo en materia participativa, es decir, como engranaje participativo con el que se pudiese mejorar sensiblemente su calidad y valoración social, a través de la participación ciudadana.

Desde el punto de vista de tener que educar en materia de participación ciudadana, se podrían desarrollar contenidos curriculares orientados a exponer a los alumnos los aspectos que configuran y definen la participación ciudadana: entorno democrático o régimen autoritario, uso de las TIC o de las plataformas tradicionales de participación, difusión de iniciativas de participación, generación de experiencias participativas entre los alumnos, profesores y padres, etc.

Bajo el prisma de mejora del sistema educativo mediante la participación ciudadana, sería muy interesante ir más allá de las propuestas y experiencias llevadas a cabo que han ido desarrollando diferentes leyes relacionadas con la educación. El contexto actual es diferente, y los actores que siempre han desarrollado este tipo de leyes cuentan ahora con más medios, canales y tecnologías para lograr establecer un clima de participación global social en este ámbito tan importante para un país.

En última instancia, el desarrollo de un proyecto debe gran parte de su éxito a la identificación de sus actores (diseñadores, ejecutores, público objetivo, etc.) con sus objetivos y su operativa, y la participación ciu-

dadana en materia educativa puede ayudar a mejorar dicha identificación.



Nuria Rajadell Puiggròs

El sistema educativo debería practicar más los postulados básicos con los que inicia cualquier etapa educativa. ¿Hasta qué punto se hacen visibles los contenidos procedimentales de la participación?; ¿hasta qué punto se tienen en cuenta las actitudes personales para potenciar la participación? En las aulas se promete pero luego no se cumple, o sino en el último momento el propio sistema educativo se encarga de cerrar la puerta a esta apertura que «difícilmente» se puede evaluar con nota.

Nos llenamos la boca de creatividad, de inclusión, de... pero al final obligamos a todos los niños y niñas a pasar por la selectividad, en la que los contenidos conceptuales son los que priman ante cualquiera de los demás.

Los responsables del sistema educativo deberían ser más valientes y apostar por una formación básica de nuestros ciudadanos hasta los 18 o 20 años, para colaborar en su formación como personas de una sociedad más coherente, más libre y más humana, en la que se superasen las barreras de la economía y del consumismo. Deberíamos profundizar en nuestras aulas mucho más las actitudes personales y los valores sociales; la comunicación, la participación, la iniciativa, la autonomía personal, las habilidades sociales, el trabajo en equipo, ... pero seguimos apostando por clases de matemáticas, de lenguaje o de geografía que no motivan a nuestro alumnado.

“ Nuria Rajadell Puiggròs profundizar en nuestras aulas mucho más las actitudes personales y los valores sociales ”



**León Alberto Maturana**

Si bien esta cuestión parece demasiado amplia, el contexto de lo que estamos pensando y debatiendo la acota y hace que cobre pleno sentido. La participación ciudadana es el horizonte que orienta las acciones en el sistema educativo y, en general, en los ámbitos donde la comunicación esté mediatizada tecnológicamente. Ya me he referido a las normas legales que en mi país constituyen la base de implementación de las políticas de Estado en materia de educación y de comunicación social. Lo que la escuela y los medios hacen con respecto a este eje fundamental de la educación tiene que evaluarse a partir de esas normas legales las que, a su vez, remiten a principios universales y programas internacionales impulsados por la UNESCO –como el Programa Educación para todos- y recientemente por la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI): Metas Educativas 2021 – La educación que queremos para la generación de los Bicentenarios. Utilizaré esta Declaración para pensar en la respuesta a esta pregunta.

Lo que se está haciendo en educación en la Argentina está en línea con este proyecto programático iberoamericano. Con una tasa de escolaridad superior al 90% es, junto con Uruguay y México, la que menos inequidad interna muestra. (cfr. Síntesis del Debate). La Argentina también ha establecido la obligatoriedad del Nivel Inicial. Y ha iniciado un programa de incorporación masivas de las Tecnologías informáticas en la escuelas –Programa Conectar-igualdad-, comenzando por el nivel secundario donde ya ha repartido un millón quinientos mil computadoras tanto a alumnos como a docentes. Paralelamente ha iniciado programas de capacitación presencial y virtual. Entre los cursos que ofrece el Centro de Altos Estudios Universitarios (CAEU) de la OEI se encuentra uno específicamente destinado a la capacitación docente en

“ León Maturana La participación ciudadana es el horizonte que orienta las acciones en el sistema educativo

este Programa.

Una de las ideas claves de las Metas es que los objetivos propuestos exigen la alianza y mutua colaboración de todos los sectores de la sociedad que tienen que ver con la educación: la familia, los medios de comunicación, las instituciones sociales y culturales (Cfr. Metas, p.88), y, de manera más general la ciudad misma:

[En] una nueva concepción de la educación que [amplía] la concepción escolar [...] el objetivo deseable es que la ciudad sea consciente de que la mayoría de sus decisiones, incluso en campos supuestamente alejados del quehacer pedagógico, tiene para sus ciudadanos efectos directos en la educación.

Me doy cuenta de que la elaboración de las Metas en relación a la educación para la participación nos

dará abundante material para nuestro propio debate. En todo caso, a fin de no demorar más la respuesta, dejo para una segunda vuelta la elaboración de algunas ideas vinculadas con la investigación que vengo desarrollando con respecto a la alfabetización au-

diovisual y la implementación de Filosofía para niños a partir de los trabajos de Mathew Lipman. Creo que la generación de dispositivos de educación y capacitación que hagan posible el desarrollo del pensamiento, es la base por excelencia de toda estrategia educativa centrada en la educación para la participación.

5. ¿Qué cauces tiene el ciudadano para participar como comunicador, tanto en los medios de comunicación de masas como en las redes sociales?

**Carmen Marta Lazo**

Los cauces de los que dispone el ciudadano para participar como comunicador no son completos en



ninguno de los medios ni redes. Si bien en las redes sociales son mucho más amplias las opciones de crear, como parece evidente, existen una serie de mermas que dificultan la comunicación en sentido integral: privacidad, infopolución, descontextualización de mensajes, carencia de pluralidad de voces, listas de distribución con fines comerciales, imposibilidad de abordar algunos temas debido a los filtros existentes, etc. Considerar que en las redes caben todas las opciones y contenidos es una falacia.



Juan Francisco Martínez Cerdá.

Actualmente los ciudadanos pueden exponer y difundir lo que piensan de un modo casi ilimitado, siempre que tengan las suficientes capacidades y habilidades técnicas para ello, que habitualmente tienen que ver con el acceso y uso eficiente de las TIC, puesto que este tipo de tecnologías son las que hacen llegar actualmente contenidos a los ciudadanos, así como son las que permiten la emisión de mensajes desde dichos ciudadanos hacia el resto de la sociedad.

Gracias a Internet, las posibilidades comunicativas de cualquier persona no tienen fronteras, y pueden desarrollarse en toda su medida, siempre que no exista una brecha mediático-digital que lo impida: los ciudadanos tienen que tener acceso a las TIC, deben poseer conocimientos para el uso de dichas TIC, y deben tener suficiente capacidad crítica como para saber discernir lo que es útil de lo que no, respecto a toda la información que a la cual pueden acceder y les llega, y que pueden ayudar a difundir, mediante su modificación o promoción directa.



Nuria Rajadell Puiggròs

Ante todo, para participar como comunicador, se requieren unas características personales y sociales que no siempre se poseen o se han desarrollado, y de nuevo incidimos en la importancia de la escuela primaria y secundaria para potenciar estas habilidades.

Se ha pervertido el concepto de comunicación en

los medios, y parece que cualquier persona es válida para participar como comunicador. Para que resulte una comunicación con una base formativa y coherente, no puede presentarse cualquier persona que se transforme en emisor o en receptor; y considero que se ha pervertido porque los índices de audiencia han sido el único valor que se ha tenido en cuenta, y encontramos emisores y receptores con unos niveles descaradamente nefastos, sin mensaje, sin objetivos, sin control del tiempo, sin valores básicos como el respeto. Y curiosamente en nuestro país existen dos mundos totalmente separados: las grandes audiencias con unos niveles de formación conceptual y actitudinal inexistentes; y los considerados como más científicos, que reclaman publicaciones y materiales de un nivel argumental considerado de excelencia. No podemos quedarnos con el blanco y el negro, sino que existe una infinita gama de grises en los que deberíamos aunar un poco más como sociedad.



León Alberto Maturana

En estos momentos estas posibilidades dependen de dos condiciones: primero, que los espacios de participación abiertos por la nueva legislación se concreten, a través de las señales universitarias y a través de las que ideen y diseñen las organizaciones no gubernamentales sin fines de lucro. Segundo, la posesión de aparatos y la comprensión de su uso (alfabetización y capacitación docente). Los casos expuestos en El Correo de la Unesco dedicado a la juventud (ver pregunta 3), muestran que hay, de hecho, varios niveles de participación en las redes, de diferentes grados de complejidad y alcance.

La participación, pues, está ligada a la capacitación en el uso de las TIC –entendiendo esta expresión en el sentido amplio que le he asignado-. Este campo de actuación estratégica para el logro de los objetivos de la educación para el 2021, amerita una capacitación especial que aún no está a disposición de todos a través del sistema de educación público y gratuito. Sin embargo, en el marco de las Metas Educativas 2021, el Centro de Altos Estudios Universitarios de la OEI está ofreciendo especializaciones y posgrados.

